

LA MUJER EN LA SOCIEDAD CULTURAL DE LOS SETENTA EN *NO ES TIEMPO PARA ROSAS ROJAS DE ANTONIETA MADRID (1975)*

Froilan Vieras, Marci Maryoli*
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

El discurso escrito, al ser una forma de representación de una imagen, un signo e incluso un contexto, se encuentra estrechamente relacionado a la literatura y es por medio de él que ella tiene permanencia y vigencia en el tiempo. Es por esto, que en este artículo se plantea la interpretación de la novela *No es tiempo para rosas rojas* (1975) de la Venezolana Antonieta Madrid, como la representación de la sociedad cultural de los setenta, por ser una obra que muestra diferentes aspectos de este ámbito, así como también una gran cantidad de elementos mezclados de una manera poco vista para su época, que dan muestra de la realidad vivida en esa época. Todo esto se realiza desde una perspectiva en la cual se considera el texto como una unidad básica que poseen en sí mismo varios signos como medios para la transmisión de información desde la individualidad hasta la colectividad, teniendo en cuenta que la literatura es una fuente de inspiración para crear, para evadir así como también para generar reacciones.

Palabras clave: literatura, texto, cultura, sociedad, mujer.

Abstract

Written discourse, being a form of representation of an image, a sign and even a context, is closely related to literature and it is through it that it has permanence and validity in time. That is why, in this article the interpretation of the novel *is no time for red roses* (1975) of the Venezuelan Antonieta Madrid, as the representation of the cultural society of the seventies, as a work that shows different aspects of this area, as well as a large number of elements mixed in a way little seen for his time, which show the reality lived in that time. All this is done from a perspective in which the text is considered as a basic unit that has in itself several signs as means for the transmission of information from the individuality to the collectivity, taking into account that literature is a source of inspiration to create, to evade, as well as to generate reactions.

Key words: literature, text, culture, society, women.

*Tesis de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de los Andes-Núcleo Rafael Rangel". Lcda. En Educación, mención: Lenguas Extranjeras de la Universidad de los Andes-Núcleo Universitario "Rafael Rangel". E-mail: marci.froilan@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Febrero-2016 / **Revisado:** Marzo-2016 / **Aceptado:** Junio-2016

Los años setenta, constituyeron en Venezuela un período de gran resurgimiento tanto en lo económico y político, como en lo literario y cultural, ya que el país además de poseer cierto equilibrio financiero, luego de la nacionalización del hierro y del petróleo, una década antes, venía de romper con las cadenas que lo habían oprimido, décadas atrás y que le ocasionaron tanto daño socio-histórico; además contó con del surgimiento de grupos literarios y de una gran variedad cultural tanto nacional como adoptada del exterior, que se fue enraizando y aunando para formar definitivamente la sociedad cultural de esta época en específico.

Por ende se puede decir que ser venezolano, no sólo implica nacer en este país, sino también el hecho de poseer ese legado de historia, cultura, política y religiosidad que han dejado y transmitido los antecesores. Es necesario entonces comprender la significancia y el valor cultural que define este legado para así formar un sistema de identidad que defina al ciudadano de este país, más allá de las batallas por la lucha de su libertad, sistema este que englobe todo lo que se ha venido dejando de lado a lo largo del tiempo, tomando como punto central el valor de la cultura en los pueblos a través de los años.

En este sentido, se puede decir que, en los años setenta, la cultura, no es sino el resultado de dos particularidades, por una parte, de una serie de aspectos tomados de la realidad de diferentes países, de los cuales se fue apropiando el venezolano para hacer de ellos su realidad y sus elementos sociales y por la otra, de un conjunto de necesidades surgidas a lo largo de años de represión que fueron impactando en la mayoría de los ámbitos de la sociedad, dejando consigo una carencia importante que pronto fue suplida de distintas maneras y sobre todo en los diferentes campos que conforman dicha sociedad.

“En Venezuela, la década de los setenta podría considerarse la más fecunda en cuanto a grupos artísticos-literarios, revistas

y polémicas se refiere...” (Carrillo, 2007, p. 85). Al respecto, cabe resaltar que, el campo de la literatura en esta época, en Venezuela, se enmarcó en diferentes aspectos de su realidad social, política, religiosa e histórica, entre los cuales figuran la conformación de un nuevo ser, el surgimiento de grupos de izquierda, la aceptación de diferentes creencias y el afianzamiento de la democracia entre otros, que conllevaron al acrecentamiento de producciones literarias de buen nivel y de diversidad de temas.

Razón por la cual se puede decir que fue en esta época que emergieron obras de gran calidad y vigencia en el tiempo, que merecen ser estudiadas a profundidad como textos de gran connotación, por la inminente revelación de las realidades del país en esta década, entendiéndose por texto, una unidad que contiene varios signos y recibe diversa información, la cual transforma para generar nuevos mensajes (Lotman, 2003, p. 6), tal como *No es tiempo para rosas rojas* (Madrid, 1975), obra que ha sido ampliamente leída y trabajada, pero que a su vez no deja de ser la develación de distintos signos, cargas y percepciones sobre sí mismo y sobre otros, que permiten, en algunos casos, hacer una especie de lectura retrospectiva, es decir, una lectura que no perece en el tiempo, sino al contrario nos lleva a involucrar el presente con el pasado dando a su vez muestra de la sociedad cultural de éste período inmersa de manera discreta.

En tal sentido, es preciso mencionar que con esta obra, se evidencia que esta época además de traer consigo un crecimiento en cuanto a obras literarias se refiere, también generó una renovación discursiva a través de la cual muchos autores transformaron su manera de escribir o simplemente innovaron en la literatura con un estilo poco visto para ese entonces. Tal como es el caso de Antonieta Madrid, quien muestra otra forma de narrar, en la que va entretejiendo diversos temas que están en la palestra y los va revelando de una manera moderada, sin que el lector lo perciba

en un primer momento. Esto pudiera deberse a lo que se llama la realidad del lenguaje.

La realidad del lenguaje implica el uso y manejo de ciertas características que van moldeando la manera de escribir y dan credibilidad tanto a las palabras como al texto en sí, debido a que mientras una obra más se adapta a la realidad de su lengua, su discurso se vuelve más comprensible y, por ende, dicha obra. Es por esto que, en algunas ocasiones, la densidad de la lengua junto a un exagerado juego verbal hacen difícil el entendimiento de un texto y es justamente allí cuando el mismo, pierde su intencionalidad. Lo cual no quiere decir que no se pueda utilizar el juego verbal para hilvanar el tejido discursivo, sino que en este ámbito, se hace necesario no caer en excesos para no desviar la atención del lector.

En relación con lo expresado anteriormente, se puede decir que, *No es tiempo para rosas rojas* es una obra que trata de mezclar el juego verbal con la realidad de la lengua de la época en la que se encuentra inscrita, lo cual se muestra a través de la aparición de diversas formas de narrar. Por una parte, aquella en la que se hace uso de un lenguaje cargado de sensibilidad, de descripciones detalladas y de emociones, así como numerosas comparaciones y personificaciones que vienen dadas para evocar a la imaginación y a la sonoridad del discurso y por la otra, aquella en la que se evidencia un uso del lenguaje común de ese entonces aunado a expresiones de la época.

No obstante, a la tarea de lograr que el texto sea comprendido, se le suma la labor de que el lector pueda establecer una relación con él, es decir, el autor debe lograr que su lenguaje sea accesible a su público para de esta forma alcanzar la conexión entre ambos, tal como puede ser evidenciado en la obra *No es Tiempo para rosas rojas* (Madrid, 1975), donde se plasma la cultura imperante en la sociedad de una época dada, de forma creativa, mostrando una serie de emociones a través de un lenguaje que capta la atención, donde la autora, Antonieta Madrid, utiliza el

campo literario para revelar su conexión con el entorno vivido en los setenta y los elementos comunes de tal realidad; y al mismo tiempo para derramar sus sentimientos, experiencias y recuerdos, llevando al público a crear imágenes por medio de las palabras que van sirviendo de tejido para plasmar de esta manera, temas universales, como el amor, la soledad, los valores, entre otros.

Aunado a los temas universales, esta autora también muestra elementos del contexto cultural de esta época como el aspecto socio-histórico, político y religioso, en el cual evidencia el papel pasivo que desempeñaba la mujer en la sociedad, así como la importancia que tenía el aspecto político entre los jóvenes, quienes luchaban y se fundamentaban históricamente para oponerse a las políticas del gobierno de ese entonces así como también la necesidad que tenía la juventud de ir en contra de las normas religiosas, en tanto que se sumergían cada vez más en prácticas que sólo satisfacían momentáneamente sus exigencias. Tal como se puede observar en el siguiente fragmento:

El teatro, la literatura, el arte todo tiene que estar dirigido al pueblo, tiene que proponerse el despertar de la conciencia colectiva; lo que pasa es que en este país todo hay que hacerlo con las uñas, pero, así y todo vamos, hay que acomodar este marmoteo a como dé lugar y si no para qué estamos aquí sino para transformarlo todo... (Madrid, 1975, p.19).

En este sentido, es necesario señalar que, en cuanto a las implicaciones que pudiera tener el contexto cultural en un texto, las mismas algunas veces, suelen estar implícitas de una manera casi imperceptible en una obra debido a diversos elementos, entre ellos la utilización de distintos juegos verbales o retóricos para tal fin. Al respecto Lotman (1997) señala que “Las relaciones del texto con el contexto cultural pueden tener un carácter metafórico, cuando el texto es percibido como sustituto de todo el contexto, al cual él desde determinado punto de vista es equivalente” (p. 55). En relación con esto,

cabe resaltar que texto y contexto, en este caso contexto cultural, confluyen en esta obra para formar una complicidad camuflada a su vez por un audaz juego de palabras y de retórica que entretejen la trama de la misma.

Ahora bien, al entender la cultura como todos los aspectos comunes, costumbres y tradiciones que además de ser aceptados, son transmitidos por una sociedad a través de los diversos campos literarios, artísticos, religiosos, entre otros, (Cfr. Ricoeur; 1995); se puede decir que las obras literarias, las pinturas, los relatos, la música, las creencias forman parte del contexto cultural o lo que implica la cultura en sí, por ende esta obra, *No es tiempo para rosas rojas* se puede catalogar como la muestra de la cultura venezolana de los años setenta, ya que en él se encuentran inmersos todos estos contextos.

En cuanto al papel de la mujer en esta época se puede decir que la misma era poco tomada en cuenta para los asuntos importantes, referentes a ciertos ámbitos como el político por ejemplo, aunque ellas para ese momento en que se vivía el sueño de la revolución en el país, ya sentían el deseo de opinar, de ser escuchadas, esto lo muestra la autora en el siguiente fragmento:

...Calladamente los miraba mientras ustedes hablaban de la revolución con gran propiedad y yo callaba y pensaba que yo también podía hablar de todo eso, pero prefería callar, prefería estar callada y me ponía a pensar que yo también militaba en el partido, en la base del partido (Madrid, 1975, p.15).

De igual manera, se puede decir que sucedía en el ámbito social, la féminas eran poco escuchadas y tomadas en cuenta, ya que desde décadas anteriores la colectividad estaba acostumbrada a que en las luchas sociales, era el hombre era el que salía al frente, a pelear, a dominar, mientras que las mujeres se conformaban con esperar calladamente el acontecer en dichas batallas o combates de cualquier índole, lo cual fue creando esa cultura de pasividad en ellas, ese sentir que el hombre a raíz de todo su esfuerzo

en sus luchas conquistó ese derecho de palabra e ir en contra de esto era considerado una falta de respeto tanto con ellos como con la sociedad y sus normas.

Mientras que, en el campo literario, se observaba que desde décadas anteriores se venía arrastrando esta misma posición neutral de las mujeres, hacia la escritura, lo cual generaba como consecuencia que pocas de ellas se dedicaran a esta actividad de manera constante y no intermitente como estaba sucediendo. Sin embargo, cabe resaltar que debido a diversos factores, tales como la revolución que se estaba dando a nivel mundial, en todos los aspectos culturales de los setenta o el deseo ya latente en la mujer de dicha época por ser escuchada, dieron pie al auge de mujeres que saltaron y rompieron con estos esquemas pre-establecidos y se consagraron a enriquecer y deleitar con su escritura la literatura venezolana y por ende la cultura.

En relación con lo anteriormente dicho, se puede decir que *No es tiempo para rosas rojas* puede ser considerado como un texto que exhibe la cultura venezolana en los años setenta, o por lo menos, ciertos aspectos de la misma, tales como el comportamiento y las creencias ideológicas, los cuales son mostrados por esta autora, en forma de pensamientos que a su vez son narrados por el personaje principal de la novela, reflejando de alguna forma el comportamiento predominante en esta época, el clima reinante en los grupos sociales, el cual era el político, aunado a las ideas de libertad del ser, de disfrute y goce de la vida de los jóvenes de esta década y demás elementos que van dando aportando su grano de arena al quebrantamiento de la sociedad del país y de su cultura, tal como se aprecia en el siguiente extracto: “Subimos las escaleras, un borracho se cae, otro cuelga del pasamano, otro da traspies por los escalones y sentí una gran lástima por este país tan etílico”... (Madrid, 1975, p. 63).

En este mismo orden de ideas, resulta interesante ver que incluso antes de esta

época ya algunos autores alertaban sobre el alarmante quebranto social y cultural en el que se iba sumergiendo el país. Tal como lo expresó alrededor de dos décadas antes, Briceño (1956) “El joven venezolano debe esforzarse por asumir la responsabilidad que se le atribuye en el orden de la cultura (p. 66). A razón de que la sociedad impone normas que se van transmitiendo a través de generaciones, normas estas, que a su vez forman el orden cultural, se puede decir que, no es sino la juventud de cada época, bien sea los hombres o mujeres, quienes son los encargados de velar por el alzamiento o decaimiento del orden, no sólo en pro de la cultura sino también del orden social en sí.

Ahora bien, además de lo mencionado en párrafos anteriores, en cuanto a la sociedad y al papel que en ella desarrollaba la mujer en los años setenta, particularmente en Venezuela, también llama la atención que *No es tiempo para rosas rojas*, aparte de mostrar el deseo de igualdad con los hombres y las acciones que ellos podían realizar, también se puede ver una especie de confusión, que pudiera ser producto de la inmensidad de elementos que arropaban a la juventud para ese entonces como por ejemplo el enamoramiento de la revolución cubana, la cultura hippie, el desapego a las normas religiosas, los deseos de libertad, entre otros; que hacían a los jóvenes perderse a sí mismos. Como se puede observar en este extracto:

Era obvio que yo no pertenecía a este conglomerado, que no pertenecía a la universidad, ni a la organización, ni al país, ni al tercer mundo, ni siquiera al planeta y que nada ni nadie podía ya interesarme...Era obvio que yo era simplemente una momia espacial, un cadáver de plexiglás... (Madrid, 1975, p. 63).

En relación con estas alertas en cuanto a un posible declive en la sociedad cultural, cabe resaltar que, las mismas se hacían bien sea desde varios ámbitos como el político, histórico, artístico, entre otros; como desde el mismo campo. Tal es el caso de estos dos

autores ya antes mencionados, Antonieta Madrid que lo realizó desde *No es tiempo para rosas rojas*, con un personaje que se rebelaba a todo esto, desde el anonimato y Mario Briceño Iragorry quien también mostró su preocupación por esto, a través de la escritura no sólo de novelas sino también de ensayos, en los cuáles se expresaba desde su propia voz tanto desde el hecho histórico como desde el cultural.

En cuanto al hecho histórico en sí y su papel en la cultura en los años setenta, hay que señalar que, al surgir en Venezuela una gran cantidad de sucesos históricos que vienen siendo contados a lo largo del tiempo, esta época representó una década muy productiva en cuanto a temas de literatura histórica o política se refiere, los cuales fueron tomados de forma separada por diversos autores así como de manera conjunta por otros, debido a que estuvo marcada por fenómenos de relevancia tanto a nivel nacional como internacional que dieron lugar al apareamiento de diferentes motivos de escritura en la literatura de esa época, tal como los que se encuentran expuestos en esta obra y muchos más.

Y es que, no son sólo los temas expuestos en este texto lo que le da una singular relevancia entre otras obras, sino la forma particular de enlazar un tema con otro, rompiendo con los esquemas tradicionales para contar historias, vistos para la época, tal como lo hace la autora, Antonieta Madrid, quien implanta un nuevo estilo en la escritura, donde la mujer a pesar de que es el personaje principal y quien desde el anonimato va narrando el desenvolvimiento de la novela, muestra un desdoblamiento de su papel, en unos capítulos se ajusta a una posición sumisa frente a la del hombre, de la misma forma en que se veía en esa época, mientras que en otros toma el lugar de importancia, al tiempo que va introduciendo a través de su personaje la inconformidad con la sociedad cultural venezolana de entonces.

Es de hacer notar que en Venezuela la mujer ha sido parte fundamental no sólo de su historia, de su sociedad sino también de su cultura, ella a través de los años, ha mezclado la acción social y política con la cultural, todo ello bajo la experiencia de la invisibilidad. Tratando de enmascararse para de la acción rebelde pero frecuentemente clandestina. Su contribución a la construcción social del país es un hecho que no se puede dejar pasar desapercibido. Esto no quiere decir que los aportes del hombre en la sociedad cultural no hayan dado frutos, sino que para el mismo, el camino ha sido más despejado, en comparación con el de las féminas.

Finalmente, es importante tomar en cuenta a modo reflexivo, que la cultura venezolana está en constante evolución, bien sea para su mejoría o para más quebranto de la misma. Por lo cual, se hace necesario tomar conciencia de ello y así implementar los esfuerzos necesarios e idear un plan de rescate de la misma, desde todos los ámbitos que involucra la sociedad cultural, tales como la religión, el arte, la música, las escuelas, liceos, universidades, así como desde el seno mismo de la sociedad, aunado también a las personas que se dedican a incrementar la vastedad de la literatura venezolana, quienes escriben no sólo para evadir ese decaimiento en la cultura sino también para generar una reacción en el ser y sentir del venezolano a través de su crítica, tal como Antonieta Madrid, en su obra *No es tiempo para rosas rojas* (1975).

Referencias bibliográficas:

- Briceño, M. (1956). *La Hora Undécima*. Ediciones Independencia. Madrid.
- Carrillo, C. (2007) *De la belleza y el furor. Propuestas poéticas renovadoras en la década de los sesenta en Venezuela*. Mérida: El otro el mismo- CDCHT- ULA.
- Lotman, Iuri (2003) "La semiótica de la cultura y el concepto de texto". *Entretextos*, 02. [en línea]. Disponible en: <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/pdf/entre2/escritos/escritos2.pdf>

[Consulta 26/06/2014].

Madrid, A. (2004). *No es tiempo para rosas rojas*. Caracas. Monte Ávila Editores. Biblioteca Básica de Autores Venezolanos.